

SEMBLANZA DE UN MEXICANO EJEMPLAR, ILUSTRE MAESTRO ALFONSO NORIEGA

Humberto HIRIART URDANIVIA

El 21 de enero de 1909 nace un verdadero mexicano, licenciado en derecho en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la Universidad Nacional Autónoma de México, doctorado en la materia; desde el año de 1939 es catedrático de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en la que imparte la cátedra de garantías y amparo y la de derecho constitucional; miembro de la Barra de la Asociación Nacional de Abogados, de la que fue presidente, así como de la Academia Mexicana de Legislación y Jurisprudencia. Publicó durante su trayectoria de magisterio las siguientes obras: *Apuntes de garantías y amparo*, *Las garantías individuales en la Constitución de 1917*; asimismo, ha publicado numerosos folletos sobre temas jurídico-constitucionales, tales como: *Los derechos del hombre en la Constitución de 1814*; *Los derechos del hombre en la Constitución de 1857*; *La crisis de los derechos del hombre*, y un estudio intitulado *Gabino Barreda. Su vida y su obra*. El doctor Noriega colaboró igualmente en la monumental edición que hizo la Honorable Cámara de Diputados sobre la historia constitucional de México, rotulada *Los derechos del pueblo mexicano. México a través de sus Constituciones*. Realizó *El humorismo en la obra de Lope de Vega*, trabajo que obtuvo el primer premio en el concurso convocado por el Instituto Cultural Hispano-Mexicano y, asimismo, en el Fondo de Cultura Económica la obra titulada *Lecciones de amparo*. La Universidad Nacional Autónoma de México publicó en dos volúmenes, la obra rotulada *El conservadurismo y el pensamiento conservador en México*, del cual él fue el autor. Desempeñó las siguientes responsabilidades: Oficial mayor y secretario general de la Universidad Nacional Autónoma de México; director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la misma casa de estudios; en la Secretaría de Educación Pública tuvo a su cargo la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica y el de rector interino de la misma Universidad Nacional Autónoma de México y,

ley, fueron sus reales consignas, las que defendió toda su vida con tesón, verdad y esmero.

El entrañable maestro Alfonso Noriega promovió al más alto nivel la educación cultural hacia una real y verdadera comunicación de identidad nacional; congruencia de derechos sociales con garantías individuales siempre lo acompañaron. Participó en la administración de justicia para entre otros menesteres llegar a la readaptación social de nuestra sociedad. Supo vislumbrar el horizonte de la concepción de una real y verdadera política moderna, coherente, a la altura de los superiores mandatos del pueblo mexicano. Aquí el maestro, el universitario de verdad, supo ser y también supo permanecer.

El maestro Noriega invariablemente rechazó intolerancias, afanes anárquicos de factura social y cualquier acción antidemocrática. Así lo escucharon en su sobresaliente cátedra en los recintos de su entrañable Facultad de Derecho de nuestra querida y ameritada Universidad y también durante el brillante y honesto ejercicio profesional que siempre practicó; anhelaba el consenso inteligente y razonado frente a cualquier problema, y siempre supo hacer a un lado querellas inútiles de interesados de pocos escogidos.

Catedrático emérito, supo estar a la altura de las exigencias y de la verdad; supo aprovechar su tiempo para formar y enseñar a generaciones y generaciones. La Universidad Nacional Autónoma de México, su casa, la concebía como órgano vital para el desarrollo de México. Autonomía sí, pero practicada con responsable disciplina de academia.

Inteligencia para dar práctica a su actividad intelectual y moral, siempre defendió la supresión de polarizaciones de conflictos estériles. A la disidencia limpia, diálogo congruente. Nunca pretendió suscitar elogios, ajeno a que se llevaran a cabo apologías de su actuación de ejemplo. Rechazó a falsos mecenas enajenadores de la cultura, a ellos realismo con crítica y autocrítica, probidad en el apego al derecho, virtud ciudadana, colaboración a una sana y real administración de justicia. Jamás se internó en esquemas inútiles de tristeza o amargura, ni toleró modelos de tristes y lamentables irresponsabilidades antinacionales de signos opuestos de sociópatas que buscan quebrantar el proceso revolucionario, nacional y constitucional de la nación. Supo vivir y convivir con el proceso histórico, y en forma dialéctica poder apreciar el devenir contemporáneo del pueblo mexicano. Con vigor en todos los ámbitos recorridos por el maestro, se encuentra el saber, el poder ser, garantía al fiel cumplimiento hacia la educación cons-

titucional. Inolvidable maestro, querido y respetado “Chato”, como lo señalaban sus más allegados. Quienes tuvimos el privilegio de conocerlo, conocimos a un mexicano de excepción. Aquí está presente; siempre habrá de acompañarnos y de guiarnos. Aspiramos a seguir su trayectoria estelar. A ello debemos comprometernos todos por el bien del México que tanto amó el maestro Alfonso Noriega Cantú, por el bien del México que tanto amamos.